

REPORTAJES

EL TESORO ARTISTICO DEVUELTO POR FRANCIA

Del despacho de un médico español, aficionado a la arqueología, pasó la "Dama de Elche" a una vitrina del Louvre.

El mariscal Soult nos arrebató la más famosa de las Inmaculadas del genial pintor sevillano.

51.000 documentos se han reintegrado al Archivo de Simancas.

La Prensa diaria ha dado ha conocer sucintamente al público español la devolución de varias joyas artísticas, que Francia atesoraba. Entre el esfuerzo constante del renacer de nuestra cultura, en el que está empeñado el Ministerio de Educación Nacional, descuella esta victoria artística, que vuelve por los fueros de nuestra dignidad como nación.

El triunfo de las armas nos traen ahora estos laureles de paz. Sin la victoria de nuestro Caudillo, no hubieran vuelto a España, ni la "Dama de Elche", ni el tesoro de Guarrazar. Ni Simancas hubiera visto cubrir sus estantes con los 51.000 legajos que ahora nos devuelven.

GESTACION DE UN ACUERDO

AL terminar nuestra guerra de liberación, el Ministerio de Educación Nacional envió a Francia varios agentes de Recuperación Artística que gertionasen la devolución de las obras de arte expoliadas por los rojos. Inicióronse las conversaciones entre el Gobierno francés

y nuestros agentes, a través de la Embajada española en París. El conflicto europeo difería el resultado satisfactorio de las gestiones emprendidas que abarcaban un objetivo de mayor alcance. Vióse la posibilidad de llegar a un acuerdo entre los gobiernos de los dos países que cristalizase en la devolución recíproca de varias obras de arte.

Firmado el armisticio franco-alemán, nuestros agentes encontraron la más franca acogida cerca del Gobierno del general Petain; del director general de Bellas Artes de Francia, M. Louis Hantecour, y del Director de los museos del vecino país, M. Jaujard. Un insigne artista español, residente en París, prestó caluroso apoyo al proyecto, al que dió vida oficial nuestra Embajada en Francia.

EL CONVENIO HISPANO-FRANCES

El acuerdo firmado entre los Gobiernos español y francés abarcaba los siguientes puntos: Francia devolvía a España la «Dama de Elche»; los relieves ibéricos de Osuna; algunas piezas del Cerro de los Santos y treinta y siete objetos de arte ibérico que se guardaban en el Louvre; seis coronas del tesoro visigótico de Guarrazar, entre ellas la de Recesvinto, que puede considerarse como la pieza más importante de la orfebrería germánica del mundo; «La Inmaculada», de Murillo, y 51.000 documentos del Archivo de Simancas, referentes a las relaciones hispano-francesas.

Por su parte, España entregaría a Francia uno de los dos retratos de Mariana de Austria, que se conserva en el Museo del Prado; un cuadro del Greco y una parte de la tienda de Francisco I, que se guarda en la Armería Real.

No hace muchos días llegaron a España, convenientemente custodiados, la mayoría de los objetos artísticos. Los acompañaron desde París el Director francés de Bellas Artes, M. Hantecour, y M. Huyghe, conservador de las pinturas del Louvre. Faltan tan solo por reintegrar unos cuantos centenares de los documentos de Simancas, que aún no han salido de París. A su llegada a España se celebrará la ceremonia oficial de entrega del tesoro artístico, con la asistencia de las personalidades francesas citadas.

HISTORIA DE LA EXPOLIACION

De cuantas piezas nos han sido devueltas, acaso ninguna de tan singular relieve como el busto de sacerdotisa ibérica, conocido por «La Dama de Elche». Su carácter hispánico ha sido defendido briosamente por Pierre París, el arqueólogo francés que la alejó por la módica suma de 4.000 francos del suelo alicantino. Había sido hallada el 4 de agosto de 1897 por un obrero en el llano de la Alcudia, y meses más tarde pasó del despacho de un médico aficionado a la arqueología a una vitrina del Museo del Louvre.

A la pinacoteca parisina fué también a parar el lote de esculturas de Osuna, descubiertas por un gañán andaluz sobre la llanura abrasada de cal y de arena.

La fantasía española tejió la leyenda de los fabulosos tesoros de los reyes visigóticos, comparables sólo a los existentes en las fastuosas cortes del lejano Oriente. Mas la realidad triunfó sobre la fantasía. En 1858 un labrador toledano encontró en una huerta llamada de Guarrazar catorce coronas de oro y pedrería, cruces gemadas y diversos fragmentos, encerrados en dos cajas de hormigón. Los objetos formaban parte del patrimonio real visigótico, que por el lugar en que fué hallado es conocido con el nombre del tesoro de Guarrazar. Al Museo de Cluny fueron a parar nueve coronas; el Gobierno español sólo logró adquirir una gran cruz incompleta y algunos fragmentos, y el resto fué vendido en piezas sueltas a la codicia de los traficantes de joyas. Piezas capitales del tesoro eran la corona votiva de Recesvinto, devuelta ahora por Francia, y la de Sintila, robada de la Armería Real de Madrid en 1921.

«La Inmaculada», de Murillo, que en opinión de algunos tratadistas es tal vez la obra maestra del pintor sevillano, formó parte de aquel inmenso latrocinio artístico, perpetrado en Andalucía por el mariscal Soult, secundando órdenes del intruso Bonaparte. Novecientos noventa y nueve cuadros nos fueron arrebatados sólo en Sevilla, según registra el inventario minucioso que se formó entonces. Entre ellos, la más famosa de las Inmaculadas de Murillo. «Se formará —decía un Decreto de 20 de diciembre de 1809— una colección general de los pintores célebres de la escuela española, la que ofreceremos a nuestro augusto Hermano el Emperador

de los Franceses, manifestándole al propio tiempo nuestro deseo de verla colocada en una de las salas del Museo Napoleón, en donde, siendo un monumento de la gloria de los artistas españoles, servirá como prenda de la unión más sincera de las dos naciones.

La expoliación adquiriría legalidad desde la «Gaceta».

LOS 51.000 DOCUMENTOS

Completan el tesoro artístico que Francia nos devuelve, 51.000 documentos del Archivo Histórico de Simancas, llevados a París por orden de Napoleón. Recogen las incidencias de las relaciones hispano-francesas en la segunda mitad del siglo XVII, y entre ellos se encuentran los legajos siguientes:

K 1391 (A. 6). Correspondencia del Marqués de la Fuente. Enero a junio 1666.

X 1394 (A. 8). Correspondencia del Marqués de la Fuente. Abril a noviembre 1667.

K 1395 (A. 9-10). Consultas del Consejo de Estado sobre la correspondencia de Jerónimo de Quiñones. Enero a diciembre 1668.

K 1397 (A. 11). Correspondencia de Iturrieta. Enero a diciembre 1670.

K 1398 (A. 12). Deudas de España al príncipe de Condé, por los términos del tratado de los Pirineos. 1659-1680.

K 1400 (A. 14). Correspondencia de Iturrieta y del Conde de Molina. Enero a junio 1672.

K 1401 (A. 15). Correspondencia del Conde de Molina. Enero a diciembre 1672.

K 1402 (A. 16). Correspondencia del Conde de Molina. Enero a junio de 1673.

K 1403 (A. 17). Correspondencia del Conde de Molina. Enero a diciembre de 1673.

K 1404 (A. 18). Consultas del Consejo de Estado sobre los avisos recibidos en París por el Conde de Molina. 1674-1677.

K 1405 (A. 19). Minutas de despachos al barón de Watteville.

K 1406 (A. 20). Minutas de despachos al Conde de Fuensaldaña y a diversos. Julio a diciembre 1660.

* * *

Merced al celo de nuestro Caudillo, propulsor máximo de la cultura patria, España ha visto acrecentado su acervo artístico con la devolución de estos tesoros que manos mercenarias o desaprensivas nos arrebataran.